



Capítulo 158

Un templo se alzaba sobre unos cimientos desconocidos.

En ese paisaje inquietante y extraño, tres figuras envueltas en túnicas oscuras estaban sentadas, con los rostros ocultos.

«Vaya, ¿de verdad ha muerto Pride?».

«Qué tonto. Todo tiene su momento».

Uno habló con tono de sorpresa, otro con puro desdén.

El tercero permaneció en silencio.

No eran otros que los Apóstoles de los Cinco Grandes Pecados, compañeros del Apóstol caído del Orgullo.

«Es bastante divertido, la verdad. Incluso recibió poder de ese, y aun así lo mató un forastero de mierda. Ridículo».

El Apóstol de la Codicia se apoyó en su mano, con los ojos llenos de desprecio.

«XX XX».

El Apóstol de la Pereza chasqueó la lengua, como si fuera totalmente incapaz de comprenderlo.



«Se volvió arrogante. Solo habían pasado diez años desde que recibió el poder y apenas sabía cómo usarlo, pero su arrogancia era desmesurada».

«Jejeje, sí, es cierto. Completamente arrogante. Oh, ¿era porque era el Apóstol del Orgullo? Aun así, sigue siendo extraño. Era el más débil de todos nosotros, claro, pero el hecho de que alguien fuera capaz de derrotarlo es inesperado».

Naturalmente, su conversación se centró en un individuo en particular.

El que había derrotado a Pride.

Sloth asintió con la cabeza.

«Yo tampoco me lo esperaba. Aunque, por supuesto, contra mí no habría importado».

«Es cierto».

Avaricia lo reconoció sin discutir y luego dirigió su mirada hacia Ira.

«Bueno, Ira, ¿qué vas a hacer ahora?».

«¿A qué te refieres?».

Una voz, desprovista de emoción discernible, resonó desde las sombras de su capucha.



La muerte de Pride había roto el sello de su dominio.

Por primera vez en siglos, eran libres de marcharse.

«Lo que quiere decir es exactamente lo que ha dicho. La barrera ha caído, ahora podemos salir. ¿Cuál es tu plan?».

«Estoy pensando».

«¿Ah, sí?»

«Sí».

Una respuesta a la defensiva.

Greed pensó por un momento antes de comentar con indiferencia:

«¿Acaso hay que pensarla? Solo tenemos que ir a recuperarlo».

Wrath permaneció en silencio.

«No te apetece responder, ¿eh?».

Greed se encogió de hombros, como si no pudiera evitarlo.

«Bueno, ya que todos están haciendo lo que quieren, supongo que es hora de que yo haga mi jugada».



«¿Te vas?».

«Ahora que la barrera ha desaparecido, no hay razón para quedarme aquí. Tengo que revisar las semillas y asegurarme de que estén bien cuidadas».

Greed sonrió y se levantó de su asiento.

«Bueno, pues no sé cuándo saldrán los demás, pero nos vemos fuera».

Con eso, se marcharon.

«Hmm...»

Al ver desaparecer a Greed, Sloth también se levantó.

«Supongo que yo también me voy».

«¿Tú también?».

«Todavía lo estoy pensando. O mejor dicho, voy a esperar a ver cómo maneja Greed las cosas. Si hay alguien capaz de eliminar los obstáculos que se nos presenten, ese es él».

Sloth también desapareció.

Ira permaneció sentado en silencio, mirando fijamente el espacio ahora vacío donde antes se encontraban los otros dos.



Despacho del marqués Palatio.

«Hola, conde... ¡Ah, quiero decir, marqués!».

«... Sí».

Alon observó al joven que tenía delante, que había crecido mucho desde la primera vez que se vieron.

«... Ahora sí que parece el protagonista».

Cuando Alon conoció a Eliban, el chico aún era un niño.

Pero ahora, sin lugar a dudas, se parecía a Eliban, el personaje del juego.

Es realmente guapo. No es de extrañar que el juego siempre lo representara como un chico guapo.

Alon se encontró evaluando el aspecto de Eliban por puro instinto.

Pero la verdadera razón por la que había pensado en el aspecto de Eliban era...

Las personas que estaban detrás de él.



Dos mujeres. Un hombre.

«Yan, Bina y Ralph, si no recuerdo mal».

Un mago, un pícaro y un guerrero.

Alon recordó cómo Eliban los había reclutado en la historia original.

Yan fue el primero en unirse al grupo de Eliban, un mago de la Torre Azul al que había conocido mientras viajaba con una caravana de mercaderes.

Yan había aceptado unirse simplemente porque Eliban la había ayudado a reunir materiales mágicos.

Bina, la pícara, fue la segunda.

Eliban se había topado con ella en el pueblo de al lado, donde trabajaba como carterista.

Y, por ridículo que pareciera, en el juego la describían como una joven ladrona muy prometedora.

¿Su motivo para unirse al grupo de Eliban?

Él la había sorprendido robando y luego la había dejado ir.

Era un razonamiento ridículamente endebil para un juego de rol tan serio como Psychedelia, y la comunidad solía bromear al respecto.



La mayoría de los primeros miembros del grupo, excepto Ralph, el otro chico, tenían motivaciones extremadamente débiles para unirse a Eliban.

Eso dio lugar a frecuentes discusiones en línea sobre cómo Eliban debía de ser un «macho alfa» absurdo.

Alon observó con indiferencia a las dos mujeres del grupo que estaban detrás de Eliban.

E inmediatamente se dio cuenta.

«... Joder, la broma era real».

Las miradas de Yan y Bina estaban claramente llenas de admiración por Eliban.

Por un breve instante, Alon sintió la absoluta injusticia del mundo.

Pero rápidamente se aclaró la garganta y se concentró.

«Bueno, ¿qué te trae por aquí?».

«Bueno, marqués, en realidad necesito su ayuda. ¿Estaría dispuesto a ayudarnos?».

«¿Mi ayuda?».



«Sí. Una vez me dijiste que si necesitaba ayuda, se la pidiera... Pero, eh, ¿sería molesto?».

Alon negó inmediatamente con la cabeza.

No solo había dicho eso realmente, sino que, aunque Eliban no se lo hubiera pedido, Alon ya había planeado ayudarlo de todos modos.

Eliban estaba creciendo rápidamente y, pronto, necesitaría ayuda para muchas cosas.

«¿Qué necesitas?».

«Es sobre la Puerta del Abismo».

«¿La Puerta del Abismo?».

«Sí. Hay uno con el que debemos ocuparnos pronto, pero parece demasiado difícil para nuestro grupo solo. Me preguntaba si podríamos solicitar su ayuda».

Eliban soltó una risa bonachona, pero Alon frunció ligeramente el ceño.

En este punto de la historia, la siguiente Puerta del Abismo que Eliban debía abordar debería haber estado dentro de sus posibilidades.

«Espera... ¿no era esta la que yo mismo tenía pensado visitar?».

Alon pensó por un momento.



Entonces lo entendió.

«Ah... claro. En la historia original, esta puerta se suponía que era extremadamente peligrosa, por lo que inicialmente planearon solicitar el apoyo de Asteria. Pero las cosas se torcieron y nunca recibieron refuerzos».

Alon recordó los acontecimientos del juego y asintió con la cabeza.

«Normalmente, habrían pedido ayuda al territorio noble más cercano, pero como Eliban me conoce, esta vez acudió directamente a mí».

Eso funcionó a la perfección.

«Iré contigo».

«¿Eh? ¿El propio marqués?».

«Sí».

«¡Vaya! En realidad solo esperaba poder pedir prestados unos cuantos soldados, ¡pero esto es aún mejor! ¡Gracias!».

Eliban hizo una profunda reverencia.

«No es nada. Ya te dije que te ayudaría, ¿no? En cuanto a cuándo nos vamos... Mmm, no hay razón para retrasarlo. Vamos mañana».



Sin dudarlo, Alon fijó la fecha de partida.

Después de indicar al grupo de Eliban dónde se alojarían esa noche, Alon regresó a su oficina...

solo para que Evan se le acercara con expresión incrédula.

«... Espera. Ese chico. Es el chico de hace unos años, ¿verdad? El que no dejabas de ayudar...».

«Sí».

«Vaya...».

Evan se quedó boquiabierto.

Y luego, en voz baja...

«... El mundo es tan injusto».

Alon suspiró.

«¿Sinceramente? Estoy de acuerdo».

Eliban era demasiado guapo.

«¿Verdad?».



[Hmph. Tu personalidad encaja perfectamente con tu cara].

«¿Qué demonios acabas de decir, cabrón?».

[¿Me equivoco?]

Mientras Basiliora soltaba una risa burlona, Evan frunció el ceño y, de repente, dejó escapar un grito ahogado, como si se hubiera dado cuenta de algo.

«... Espera un momento. Marqués, ese tipo, Eliban, ahora que lo pienso, ¿no es él un Elegido?».

«Un Elegido? Ah, bueno, sí, lo es».

Alon se había olvidado momentáneamente de ese escenario.

«Ignoré ese aspecto después de la primera parte de la historia, pero sí... eso era algo importante».

El Elegido: un título otorgado a aquellos que podían cerrar las Puertas del Abismo que asolaban este mundo.

En otras palabras, el papel era similar al de un héroe en otros juegos.

Eliban había recibido el título tras cerrar una enorme Puerta del Abismo en su ciudad natal durante el tutorial, gracias a la bendición de Sironis.



«A estas alturas, incluso los Cinco Grandes Reinos deberían haber reconocido oficialmente su estatus. Ah... ésta por eso por lo que Yutia vino de visita hace un mes?».

Alon recordó cómo Yutia se había detenido brevemente en su territorio y se había marchado.

Se dio cuenta de que probablemente había ido a Teren para nombrar formalmente a Eliban como Elegido.

Justo cuando Alon estaba atando cabos...

«Un momento. Entonces... Marqués, ¿ya sabías que ese chico se convertiría en un Elegido?».

La voz de Evan denotaba una clara sospecha.

Alon dudó, sin saber muy bien cómo responder.

Pero antes de que pudiera responder...

—No, no importa. No tienes que responder.

«... ¿Por qué no?».

«Porque no es la primera vez que sabes cosas que no deberías saber. A estas alturas, simplemente lo acepto».

«¿Ah, sí?».

«Sí. No importa qué cosas extrañas sucedan, no es como si fueras a cambiar de repente. Ya me he acostumbrado».

Ya fuera por indiferencia o por confianza, Evan simplemente se encogió de hombros y siguió adelante.

Por alguna razón, Alon se sintió extrañamente conmovido por la naturalidad con la que Evan lo aceptó.

«... Te subiré el sueldo».

«¿En serio?».

Y así, sin más, Evan también se sintió conmovido.

Mientras tanto, en los aposentos de Eliban.

Gracias a Alon, el grupo de Eliban disfrutó de un cómodo alojamiento para pasar la noche.

«¡Guau! ¡Esto es increíble!».

«Aah~ Hacía tanto tiempo que no dormía en una cama de verdad».



En cuanto entraron en su habitación, Bina y Ralph se tiraron inmediatamente sobre el colchón y se revolcaron en pura felicidad.

«Aaaah...».

«Este es el sabor de la nobleza...».

Frotaron alegremente sus caras contra las suaves mantas.

Sin embargo, a diferencia de ellos, Yan fruncía el ceño.

Se volvió hacia Eliban y le habló en tono gruñón.

«Eliban, ¿de verdad teníamos que venir aquí?».

«¿Eh?»

«Al marqués Palatio».

«Mmm... bueno, necesitábamos apoyo, ¿no?».

La respuesta de Eliban fue sencilla y casual.

Pero el ceño fruncido de Yan no se desvaneció.

«Pero eso significa que tendremos que compartir las recompensas de la Puerta del Abismo con el marqués».

El verdadero problema de Yan.

Todo se reducía al botín.

El grupo de Eliban ya había superado tres Puertas del Abismo y sabía de primera mano lo valiosas que eran las recompensas.

Como mago, los artefactos y materiales obtenidos en esas puertas eran especialmente valiosos para Yan.

No quería repartir las ganancias.

Sin embargo, Eliban se limitó a sonreír, con su habitual sonrisa bonachona.

«No te preocupes demasiado, Yan. Nunca se sabe lo que puede pasar. Cuando recibimos esta solicitud, nos dijeron que era muy peligroso».

«... Sigo pensando que podemos encargarnos nosotros solos».

«Más vale prevenir que curar, ¿no?».

«Pero aun así...».

Yan seguía sin estar convencido.

Eliban, rascándose torpemente la cabeza, suspiró.



Sabía que Yan no era muy buena expresándose.

Y así, ella siguió quejándose...

«Es que no me gusta el marqués. Siempre está tan inexpresivo. Nunca sé lo que está pensando».

Como de costumbre, ella expresó sus quejas antes de mirar a Eliban.

Y entonces...

«...?»

Yan se quedó paralizado.

Eliban sonreía.

Pero.

La sonrisa en sus labios era diferente a las que ella estaba acostumbrada.

Su boca sonreía.

Pero sus ojos no.

¡Tranquilo!



Un repentino escalofrío recorrió la espalda de Yan.

«Yan».

La voz de Eliban bajó a un tono bajo y tranquilo.

«¿S-SÍ?».

Yan tartamudeó cuando Eliban se acercó a ella y le puso una mano en el hombro.

Luego, acercando su rostro resplandeciente justo delante del de ella...

«No creo que debas hablar así del marqués. ¿No estás de acuerdo?».

Sus profundos ojos azules se clavaron en los de ella.

Definitivamente era Eliban.

Y, sin embargo, en ese momento, Yan sintió un miedo inquietante que se apoderaba de ella.

Instintivamente, tragó saliva.

—Ha sido culpa mía... Eliban. Creo que estaba siendo demasiado egoísta.

Lentamente, casi mecánicamente, se disculpó.

Eliban le apretó el hombro con fuerza durante un instante antes de aflojarlo por fin.

«No pasa nada, Yan. Solo ten más cuidado la próxima vez, ¿de acuerdo?».

Volvió a sonreír, una sonrisa brillante y radiante que solo conseguía que su ya impresionante rostro resultara aún más fascinante.

Sin embargo.

«... Sí».

Yan sintió algo aterrador debajo de ella.

Al día siguiente

«Vamos a salir».

«¡Sí, señor!»

Con eso, el grupo de Alon y Eliban partió hacia la Puerta del Abismo.